

POR FIN, REFORMA AGRARIA

El día 29 de Junio llegó la Transformación Agraria con el decreto número 31 de la Asamblea Legislativa. La Transformación Agraria que ECA estaba esperando desde los primeros anuncios, claros e inequívocos, de este proceso.

Llegó en una versión rigurosa, para no dejar ni sombra de duda de que el intento es serio y parece responder a una voluntad decidida de cambiar las estructuras socio-económicas del país, comenzando por una tan estratégica como es la estructura agraria.

La seriedad de este paso nos llevó a la conciencia al contemplar, con una mezcla de asombro e indignación, la reacción de un grupo de empresarios y terratenientes ante el proceder, tan esperado, del Gobierno. Ellos habían entendido, aunque exagerándolo apasionadamente, que lo que estaba tocándose era la estructura misma del sector agro-pecuario en su aspecto vital de la propiedad y tenencia de la tierra.

El paso hacia un cambio de estructuras que pueda suponer el Primer Proyecto de Transformación Agraria, es un primer paso necesario, que, si se da con eficiencia y honradez, sólo perjudicará objetivamente a quienes desean que la situación siga empeorando para que explote. Todos los demás ciudadanos, de cualquier ideología o clase, que ni favorecen ni desean una explosión social en El Salvador, tienen lógicamente –emocionalmente es más difícil– que aceptar una reforma agraria concreta, ubicada en regiones geográficas de El Salvador, que afecta a propietarios actuales de carne y hueso, en una palabra, que sea tan real que duela.

El Primer Proyecto de Transformación Agraria tiene las características inconfundibles de una reforma estructural real, que no va a destruir los fundamentos de la actual sociedad salvadoreña para sumirla en el caos, sino a substituirlos por otros más firmes y aptos sobre los cuales construir un desarrollo justo e integral.



La tarea que ahora se inicia con la Transformación Agraria es larga y dificultosa, está llena de problemas técnicos previstos e imprevistos y obstáculos, que surgirán naturalmente en el proceso y que pondrán intencionadamente los grupos interesados en su fracaso; no nos hacemos ilusiones de que el proceso sea fácil y no creemos que se las haga el Gobierno.

Para este nuevo camino que emprende el Gobierno le hace falta firmeza, claridad de objetivos, honestidad, competencia técnica, un amplio respaldo popular, contacto real y democrático con el campesinado, y otra serie de circunstancias, que se deben procurar, fomentar y defender como aspectos esenciales de un proceso global, donde todos estamos involucrados.

Creemos que esta es la ocasión de demostrar al mundo lo que puede el laborioso pueblo salvadoreño en cuanto a conseguir una liberación que parecía absolutamente imposible.